

¿Me pregunto por qué?

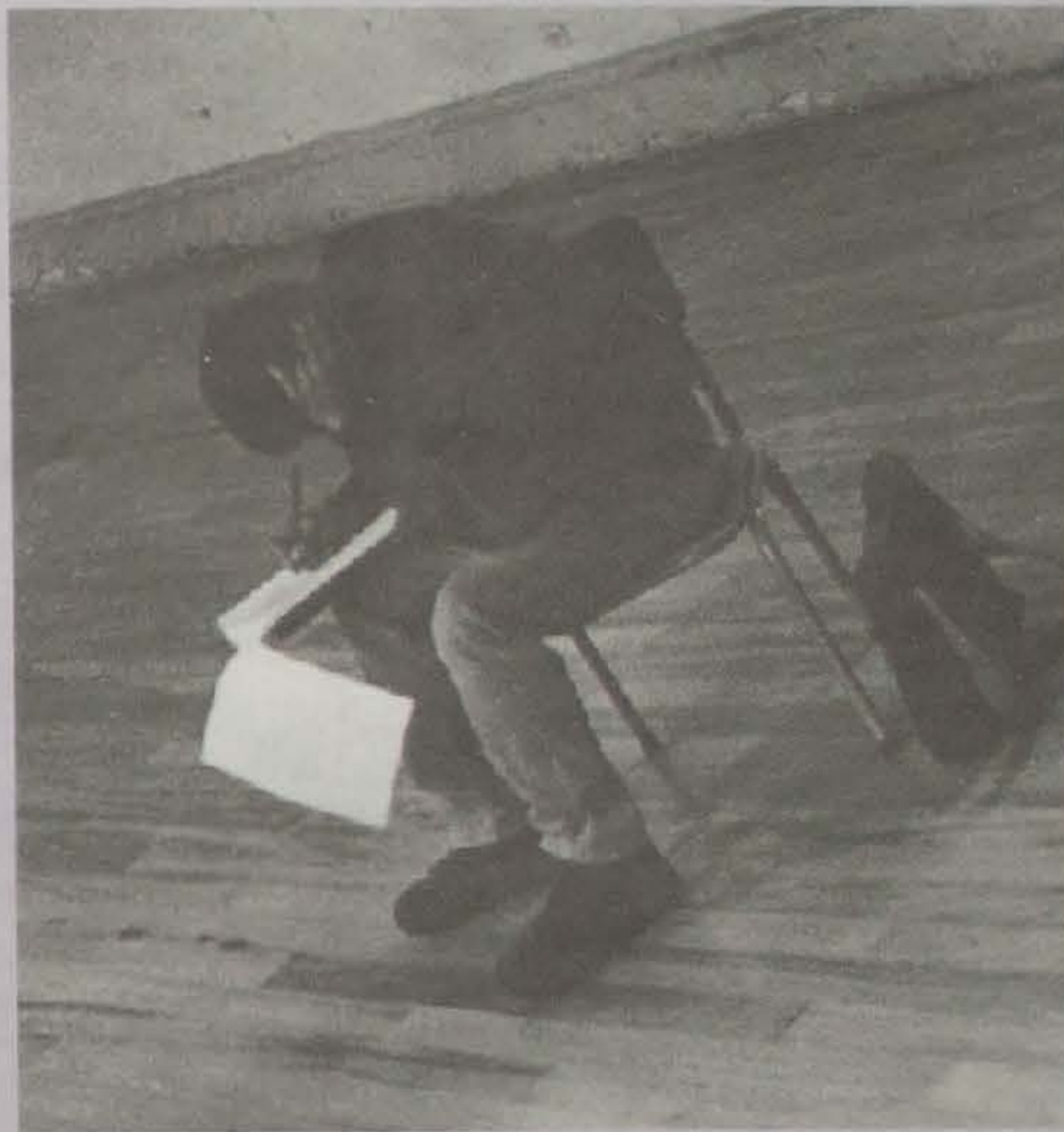
Por Miguel A. Arteaga

Licenciado en Educación Especial
Colegio Distrital Ocupacional
Gabriel Turbay

De pronto se abre la luz de la esperanza para todos aquellos que se encuentran a oscuras... En mi interior pido a gritos que me ayuden y no logro sacar a oídos de otros ese grito... Busco la manera de moverme y trasladarme sin problemas, pero necesito un aparato, un apoyo para realizarlo y no es suficiente... Me comunico con todo lo que tengo, hago gestos, muecas, medias palabras, pero no encuentro un entendimiento a lo que deseo, a lo que me gusta... Escogen por mi todo. Ropa, comida, juegos y muchas otras cosas; sin pensar en ningún momento en lo que quisiera, teniendo en cuenta que no puedo expresarlo y si lo hago, puedo ver el rechazo... Me imponen todas las leyes de mi limitación, prohibición y restricciones de toda índole, pero como yo no soy como los demás, para decidir, lo que puedo hacer o no, siempre tendré que soportarlo...

No ven en mí sino un estorbo y no un regocijo, me clasifican en el lado de lo que produce molestias y sacrificios, y no en el lado de alegría y agradable estímulo para continuar la lucha... Siempre encuentran un pretexto para no presentarme como miembro de la familia, como si tuviera la culpa de ser lo que soy y de haber llegado como llegué al mundo... Evitan al máximo mi placer interno de gozo sexual como si ocultaran con eso sus prejuicios morales, me mutilan en mis sentimientos, no me dejan sentir el placer de gozar una caricia, un beso, un abrazo fraterno, pensando siempre que eso me hace daño y me va a perjudicar...

*Reflexiones del sentir de un joven de 19 años
con necesidades educativas especiales,
recopiladas por un docente.*



Resuelven todos mis problemas con una droga, con una terapia, claro que lo necesito, pero eso y un poco de amor, aceptación y mucha comprensión aliviaría siempre ese gran peso, que de por sí, ya es suficiente con el haber nacido...

Quisieran siempre tenerme ocupado en algo, con la mente y mi cuerpo en un quehacer, que algunas veces ni me llama la atención, pero debo hacerlo para no importunar a nadie, sabiendo que necesito que lo hagan conmigo y no estar tan solo... Cuando descubro que mi actuación es satisfactoria para otros, celebro con mucho júbilo, pero los otros no piensan lo

mismo y esperan mucho más que esa simplicidad, sin darse cuenta de que hasta ahí puedo obrar...

Me divierto con la mayor facilidad y mucha alegría, no coloco barreras a un juego, ni a ninguna actividad, pero siempre veré cómo los otros detienen bruscamente mi entretención, sin preguntarme si ya para mí fue suficiente, se acabó y punto... No llegaré a ocupar un puesto de renombre, no alcanzaré un alto nivel intelectual, no desarrollaré al máximo mis capacidades, pero... para qué si siempre estaré a la merced de lo que otros me deleguen, a sabiendas de que no lo lograré, pero una cosa si ha-

ré muy bien y es mantener mis más nobles y puros sentimientos, no cobijados por egoísmo y el interés que otros le colocan con anterioridad a las relaciones después de llegar a una posición, a un lugar destacado en el círculo social.

A veces pienso en lo grande que es Dios y en las pruebas que le pone a los seres que me rodean y yo soy una de esas pequeñas, pero muy significativa prueba, si estamos en las buenas, como también en las malas, entonces... ¿por qué no quieren estar conmigo? ¿Por qué no aceptan lo que yo no he querido ser, pero soy? ¿Por qué no me consienten como lo hacen con un carro, con una blusa o un animal? ¿Por qué debo ser siempre el que está ahí como un objeto más? ¿Por qué cuando logro pedir algo deben pensarlo varias veces y al final terminan negándomelo? ¿Por qué algunas veces debo retirarme de la sala con una visita como si fuera un perro que molesta y no va a compartir como los humanos el evento? ¿Por qué debo aceptar todo lo impuesto por otro? ¿Por qué río y no hay nadie acompañándome en una carcajada? ¿Por qué debo estar aquí si no soy aceptado y no en otro sitio? Por qué y por qué sigo preguntándome eso... ¿por qué?

Pero cómo no voy a hacerlo si no me han dado respuesta, no me han dado la oportunidad de tenerla. Sólo estoy seguro de una respuesta y es de la siguiente pregunta. ¿por qué quiero tanto a Dios aunque no lo conozco? Porque es mi mejor amigo, protector, mi confidente, mi apoyo... solo a él le agradezco la oportunidad de la vida y a los otros que me dejen vivirla....